

LA EPISTOLA IV DE ENEAS SILVIO PICCOLOMINI: UN PROTREPTICO FAMILIAR*

Presentación, traducción y notas de
Antonio Arbea G.
Pontificia Universidad Católica de Chile

PRESENTACION

REneas Silvio Piccolomini nació el año 1405 en Corsignano, una pequeña villa cercana a Siena. Fue el mayor de 18 hijos. Intelectualmente dotado y ambicioso, supo aprovechar las enseñanzas humanísticas que por entonces pudo encontrar en Siena. Sus virtudes de latinista favorecieron su carrera como secretario de una serie de destacados eclesiásticos. En 1442 era ya el principal portavoz del grupo de obispos que le negó obediencia al papa Eugenio IV. En 1446 fue ordenado sacerdote; hasta entonces había desempeñado sus responsabilidades eclesiásticas como laico. Por esos años, había ya adquirido una cierta fama como hombre de letras: había compuesto poemas, una comedia y una novela, todo ello en latín.

Pasó luego al servicio del papa Eugenio IV y, posteriormente, al de sus sucesores Nicolás V y Calixto III. Se le concedió un obispado y, más tarde, en 1456, el capelo cardenalicio, que le dio entrada en el cónclave en que sería elegido papa, tras la muerte de Calixto III, en 1458.

Ascendido al trono papal como Pío II –nombre sugerido, al parecer, por el *pius Aeneas* virgiliano– gobernó la Iglesia con dedicación y celo, hasta que su débil salud le ocasionó la muerte en 1464.

La epístola IV, que aquí ofrecemos por primera vez traducida al español, es un formal llamado de atención a su sobrino Antonio, para que abandone el liviano tipo de vida que ha estado llevando últimamente y se consagre al estudio de las letras y a la sabiduría. La admonición, pues, se enmarca en la prestigiosa línea de los protrepticos (προτρεπτικοὶ λόγοι) o exhortaciones a la filosofía, género en el que incursionaron, entre otros, los sofistas, Platón, Aristóteles y Cicerón.

* Este trabajo forma parte del Proyecto Fondecyt N° 90-0699, cuyo objetivo fue la edición crítica –acompañada de introducción, traducción y notas– de la comedia latina *Chrysis* de Eneas Silvio Piccolomini.

Esta es una hermosa pieza epistolar, escrita en un latín consciente y maduro –a ratos elegante, a ratos coloquial–, digna del admirable humanista que fue Eneas Silvio Piccolomini. No sin razón, es el único moderno al que Erasmo, maestro de latinidad, menciona en su *De conscribendis epistolis*, donde no sólo lo compara con Cicerón y Plinio, sino que lo llama *pater in epistolis*.

TEXTO LATINO

Aeneas Silvius poeta nepoti suo Antonio salutem^a.

Rettulit mihi Nannes, pater tuus, te, dum puer adhuc fores, miro litterarum amore fuisse incensum, postquam vero ex ephelis excessisti, neminem esse, qui tibi, amplius ut studeas, queat persuadere; quae res non mira tantum mihi sed stupenda fuit. Ceteri enim pueritiam simul et stultitiam deponunt, virilem togam et prudentiam induentes. Tu contra sapiens puer, stultus vir cupis videri et barbam quasi umbraculum virtutis recipis. Doleo certe tui causa nec, quid de te futurum sit, scio.

Iubet Cicero, ut quilibet in adulescentia viam eligat et genus vitae honestum, quo uti debeat. Idem Hercules factitavit. Nam cum per quietem duae sibi mulieres supra humanam formam venustae apparerent et altera sibi voluptatem, laborem altera promitteret, hanc secutus est sciens quod^b post laborem praemium certaminis datur. Nec coronatur, ut inquit apostolus, nisi qui legitime certaverit.

Tu vero, ut audio, vagari vis semper nec aliquod genus vitae saltem honestum amplecti studes. Litteras,

TRADUCCION CASTELLANA

Eneas Silvio, poeta¹, a su sobrino Antonio² saluda.

Me ha contado Nanni, tu padre, que tú, mientras eras aún niño, por un admirable amor a las letras estuviste encendido, pero que, después que de la adolescencia saliste, nadie hay que pueda persuadirte a seguir estudiando; esto no sólo fue para mí sorprendente, sino que me causó estupor. Los demás, en efecto, abandonan a un tiempo la niñez y la falta de juicio, alcanzando la toga viril y la sensatez. Tú, en cambio, un niño sabio y un hombre insensato deseas parecer, y adoptas la barba como sombrilla de la virtud. Me aflijo, ciertamente, por tu causa, y no sé qué ha de ser de ti.

Manda Cicerón que toda persona, en su juventud, elija el camino y el tipo de vida honesto que debe seguir. Lo mismo hizo habitualmente Hércules. En efecto, cuando durante el descanso se le aparecieron dos mujeres, hermosas por encima de la belleza humana, y una le prometió placer y la otra trabajo, a ésta siguió, sabiendo que después del trabajo se da el premio del certamen. Y no es coronado, como dice el apóstol, sino aquel que conforme a las leyes ha peleado³.

Tú empero, según oigo decir, siempre quieres andar de vago y no te esfuerzas por abrazar un tipo de vida que al menos sea

quas puer amasti, iam vir odio habes. Pudet me tui causa. Nescio enim quid esse possis absque litteris, nisi asinus bipes. Quid enim homo est absque doctrina quantumvis dives, quantumvis potens? Quid inter hominem illitteratum et marmoream statuam interest?

Non dux, non rex, non imperator alicuius preti est litterarum ignarus. Videmus nostri saeculi principes, quoniam rudes sunt et nedum Latinum sed maternum quodam modo ignorantes sermonem, quanto despectui sunt, quo modo negleguntur, quo modo vituperantur^c, quod si quis eorum oboedientiam in subditis habet, non amor sed metus id facit, qui, ut Cicero ait, non est diuturnus magister officii. At ubi metus abest, mox deseruntur, interdum etiam neci dantur.

Quid ergo tu miser studia despicias litterarum, qui pauper es, qui nisi per magnam virtutem evadere in virum clarum non potes? Quid facis, obsecro, quid speras? Rerisne semper iuventutis florem tibi durare^d, an nescis quia^e tamquam flos agri iuventus est, qui mane nitet, vespere vero arescit? Nihil est velocius tempore, nihil quod magis fugiat; volat semper irremeabile tempus. Tu tibi pulcher videris, dum aetas robusta, dum iuventus florida viret. Non cogitas instare senectutem, non vides quia^f dies quaelibet aliquid detrahit formae tuae.

Aliqua forsitan formosa puella tuo capta nitore te cepit^g teque quasi

honrado. Las letras que de niño amaste, ahora, varón, te producen aversión. Me avergüenzo por tu causa. No sé, en efecto, qué puedes ser sin las letras, excepto un asno bípedo. ¿Qué, pues, es un hombre sin educación, por más rico, por más poderoso que sea? ¿Qué diferencia hay entre un hombre iletrado y una estatua de mármol?

Un general, un rey o un emperador que valga algo, no es ignorante de las letras. Vemos a los príncipes de nuestra época – por ser incultos e ignorantes no sólo del latín, sino en cierto modo de la lengua materna– hasta qué punto son despreciados, cómo son mirados con indiferencia, cómo son criticados. Y si alguno de ellos encuentra obediencia en sus súbditos, no el amor, sino el miedo lo consigue, el cual, como Cicerón dice, no es un durarero maestro del deber. Pero cuando el miedo está ausente, pronto son abandonados; a veces hasta son enviados a la muerte.

¿Por qué, entonces, desdichado, menosprecias los estudios literarios, tú que eres pobre, que, a no ser por una gran virtud, no puedes llegar a ser un hombre ilustre? ¿Qué haces, por todos los cielos? ¿Qué esperas? ¿Crees que siempre la flor de la juventud te durará, o no sabes que la juventud es como la flor del campo, que por la mañana resplandece, pero por la tarde se seca? Nada hay más veloz que el tiempo, nada que huya más; vuela siempre el tiempo irretornable. Tú te encuentras hermoso mientras la edad es vigorosa, mientras la juventud verdea florida. No piensas en que la vejez es inminente, no ves que todo día se lleva algo de tu belleza.

Quizás alguna hermosa muchacha cautivada por tu encanto te ha conquistado, y

catenis ligatum retinet. Tu eius delicias sequeris beatumque te putas, dum in amplexus venis illius; sed longe deceptus es. Nam dum formam istius mireris, formosiorē deseris adulescentem. Non enim Lucifer aut Hesperus tam pulcher est quam sapientia, quae studiis acquiritur litterarum, unde et dicere Plato solebat quod, si videri eius forma posset, mirabiles sui amores excitaret.

Tu tamen haec omnia deseruisti, ut tuus genitor dixit; vicit te, ut opinor, impetus iuventutis. Sed cogita, mi Antoni, quia^h non semper iuvenes sumus. Redi, obsecro, in viam et te ipsum vindicaⁱ. Linque ineptias iuventutis et virum te esse memento. Omnia haec praetereunt, quibus modo laetaris: aetas, valetudo, forma, deliciae, voluptates. Sola nos, si semel recepta fuerit, usque ad mortem sapientia^j comitatur et post mortem vitam aliam beatissimam praebet.

Hanc igitur rogo, mi Antoni, ut, omnibus rebus aliis post tergum positis, adipisci studeas; quod tunc demum facies, si philosophiae dederis operam et, quod assidua lectione didiceris, in opus deduxeris. Ad quam rem iam tempus est ut te accingas nec, cum hodie possis bene vivere, «Cras», dicas, «incipiam». Vale.

como atado con cadenas te mantiene. Tú vas tras sus delicias y te consideras feliz cuando llegas a sus brazos; pero estás muy engañado. En efecto, mientras te maravillas con su belleza, estás abandonando a una joven más bella. Porque ni la estrella de la mañana ni la de la tarde es tan hermosa como la sabiduría que se adquiere con los estudios literarios, por lo que incluso Platón solía decir que, si su belleza pudiera ser vista, despertaría pasiones sorprendentes hacia ella.

Tú, sin embargo, todas estas cosas has abandonado, como tu padre ha dicho; te venció, según creo, el ímpetu de la juventud. Pero piensa, Antonio, en que no siempre somos jóvenes. Vuelve, por favor, al camino y sálvate a ti mismo. Deja las necesidades de la juventud y recuerda que eres un hombre. Pasan todas las cosas en las que ahora te regocijas: la edad, la salud, la belleza, las delicias, los placeres. Sólo la sabiduría, si una vez ha sido adquirida, hasta la muerte nos acompaña y, tras la muerte, otra vida muy feliz proporciona.

A ella, pues, Antonio te ruego que, dejas atrás todas las otras cosas, te esfuerces por conquistar; esto finalmente lo realizarás, si a la filosofía te consagras y llevas a la práctica lo que con asidua lectura hayas aprendido. A ello es ya tiempo de que te dediques, y, puesto que hoy puedes vivir bien, no digas «Mañana comenzaré». Adiós.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- a. **salutem:** sc. dicit.
- b. **Sciens quod:** Nótese que a veces, como aquí, E. S. Piccolomini acoge construcciones propias del latín coloquial, que durante mucho tiempo fueron extrañas a la lengua literaria. En un caso como éste, el latín clásico traería: *sciens post laborem praemium certamini dari* (cf. A. Ernout - F. Thomas, *Syntaxe latine*, París, 1951, §305).
- c. **sunt... negleguntur... vituperantur:** En el latín coloquial, es frecuente que en las cláusulas interrogativas indirectas se emplee el modo indicativo en vez del subjuntivo. En un giro como éste, el latín clásico habría traído: *sint... neglegantur... vituperentur* (cf. A. Ernout-F. Thomas, *op. cit.*, §316).
- d. **durare:** Se esperaría aquí, más bien, *duraturam esse*.
- e. **an nescis quia:** Cf. nota b. El latín literario preferiría aquí la construcción *an nescis tamquam flos agri iuventutem esse*.
- f. **non vides quia:** Cf. nota b. El latín literario preferiría aquí la construcción: *non vides diem quamlibet aliquid detrahere formae tuae*.
- g. **capta... cepit:** Cf. Horacio, *Epistolae* 2, 1, 156: *Graecia capta ferum victorem cepit*.
- h. **cogita... quia:** Cf. nota b.
- i. **te ipsum vindica:** Cf. Séneca, *Epistolae* 1, 1, 1: *vindica te tibi*.
- j. **sola...sapientia:** Nótese el elegante hipérbaton.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

1. E. S. Piccolomini había sido coronado con la guirnalda de laurel como *poeta laureatus* por el emperador Federico III, en la dieta imperial de Frankfurt, en 1442. Desde esa fecha, hasta ser elegido papa, llevó con orgullo el título y lo usó regularmente en su correspondencia.
2. Antonio Piccolomini, hijo de Laudomia, hermana de Eneas Silvio, y de Nanni Todeschini.
3. La alusión es, al parecer, a I *Corintios* 9, 24-27.